

no las adores como á Dioses, ni honres á las que crió tu Dios *in ministerium cunctis gentibus quæ sunt sub cælo, para servir á todas las gentes que hay debajo del cielo* (1). Ó Dios omnipotentísimo y amorosísimo, ¿quién no te amará de todo corazón, por haber criado criaturas tan excelentes para servicio de gentes tan bajas? No solamente las criaste para el servicio de los reyes, sino para servicio de los viles esclavos, y lo que mas es, de los vilísimos pecadores. Ó Dios altísimo, que ordenas lo que pusiste en el firmamento del cielo para servir á las gentes que viven debajo de él; concédeme que te ame con tantas veras por este beneficio, que nunca jamás desfallezca en tu servicio por todos los siglos. Amen.

PUNTO QUINTO.—*Del fuego.*—1. Lo quinto, se ha de considerar la admirable providencia de Dios nuestro Señor en la creación del elemento del fuego; y aunque el santo Moisés no hizo de él mención, porque solamente contó las cosas corporales que se ven, y este elemento en su esfera no se ve, pero aquí viene bien ponderar la grandeza y magnificencia del beneficio que recibimos en este fuego visible de que gozamos, que es muy semejante al sol.—Porque lo primero, el fuego suple la ausencia que hace el sol y la luna de noche, y dentro de nuestras casas, y en los retretes hace oficio de sol, alumbrándonos con su luz; con la cual vemos á hacer de noche las cosas que con la luz del sol hacemos de día.—Lo segundo, tambien suple la distancia del sol en el invierno, y con su calor calienta á los que se llegan á él, deshaciendo la frialdad y el hielo, y vivificando el cuerpo aterido con el frío.—Lo tercero, á modo del sol, se comunica con liberalidad y facilidad á todos sin disminuirse por esto, como se ve en la luz de la candela, de la cual se encienden muchas, y á todos los que se acercan da parte de su calor.

2. Lo cuarto, es instrumento universal y eficaz para conocer y sazonar los manjares que comemos, y para purificar y labrar los metales (2); él consume las humedades con su sequedad, y ablanda y derrite las cosas duras con su eficacia, y hace otros maravillosos efectos para nuestro provecho; por los cuales hemos de glorificar al Criador, dándole gracias por la providencia con que previno el remedio de todas nuestras necesidades, atribuyendo las obras de este cuarto dia á su infinita misericordia, como lo hace David, diciendo: *Alabemos al Señor, porque es bueno y misericordioso, porque su misericordia dura para siempre. Hizo el sol para presidir en el dia, porque*

(1) Deut. iv, 19. — (2) D. Dion. libr. de Eccl. Hier. c. 13, ponit fere 34 proprietates.

*su misericordia dura para siempre. Hizo la luna y estrellas para presidir en la noche, porque su misericordia dura para siempre* (1); y tambien hizo el fuego para suplir la ausencia del sol y de la luna, y lucir por ellos en la noche, porque su misericordia dura para siempre, y durará en sus escogidos sin fin. Amen.

3. De aquí se puede subir tambien á considerar como el fuego, así como el sol, es símbolo de la Divinidad, al modo que se ponderó en las meditaciones de la venida del Espíritu Santo (p. V, med. XXV), añadiendo cuán propio es de nuestro Criador suplir las faltas y menguas de las criaturas, y acudir á favorecernos con socorro divino, cuando se nos ausenta y esconde el humano, y cuán liberalmente se comunica como fuego á todos los que se llegan y acercan á él; por lo cual dijo David: *Llegaos á Dios y seréis ilustrados, y vuestros rostros no serán confundidos* (2). Gracias te doy, ó fuego infinito, por los dos fuegos, uno corporal y otro espiritual, con que recreas nuestros cuerpos y nuestras almas. Enciende, Señor, la mia, con el fuego de tu amor, para que como fuego suba á lo alto de tu divinidad, juntándose con ella en union perfecta, por todos los siglos. Amen.

### MEDITACION XXIII.

DE LAS COSAS QUE HIZO DIOS EL DIA QUINTO.

PUNTO PRIMERO.—*De los peces.*—1. *Produzcan las aguas vivientes que nadan y que vuelen sobre la tierra, debajo del firmamento del cielo, etc.*—Lo primero, se ha de considerar como Dios nuestro Señor, el quinto dia quiso adornar el mar y los rios con abundancia de moradores; esto es, de muchos y grandes peces, para muestra de su omnipotencia y providencia en beneficio de los hombres. En lo cual, lo primero, ponderaré como quiso nuestro Señor que las aguas tuviesen parte en la formacion de los peces que habian de vivir en ella, como la tierra en la formacion de las plantas, por la razón que arriba se dijo; y así en virtud de esta palabra *producant aquæ* (med. XXI, punto 3.<sup>o</sup>), las aguas de todos los mares y de los rios caudalosos administraron materia de la cual Dios hizo peces que anduviesen por ellas.—Lo segundo, hizo grande abundancia de ellos con gran diversidad de especies, y varias figuras y propiedades, y entre ellos los que llama *cete grandia*, ballenas y otros de extremada grandeza, sin comparacion mayor que la de los animales de la tierra, y á todos

(1) Psalm. cxxxv, 1, 8, 9. — (2) Psalm. xxxiii, 6.

dió sus escamas y alitas, y miembros proporcionados para nadar y moverse con gran facilidad por el espacioso mar y todos sus senos.

2. Lo tercero, bendijolos, diciendo: *Creced y multiplicad, y llenad las aguas del mar*. Y porque la bendicion de Dios es eficaz, bendecirlos fué darles virtud para engendrar otros semejantes con grandísima abundancia, que excede incomparablemente á los de las aves y animales terrestres, por lo cual dijo David: que no tenían número, y con ser tantos, á todos provee con su providencia de mantenimiento conveniente dentro del mismo mar, que como madre los cria y sustenta, y trae dentro de sus entrañas (1). Por esta bendicion, que es la primera que Dios echó á los peces, y obró tanto en ellos, se ve cuán eficaz y copiosa es la bendicion de Dios sobre sus criaturas, y mas sobre los hombres.—Lo cuarto, toda esta muchedumbre de peces hizo Dios en beneficio del hombre, á quien crió: *Ut præsit piscibus maris, para que presidiese á los peces del mar* (2), dándole industria para pescarlos y ponerlos debajo de sus piés, no solamente á los pequeños, sino los muy grandes (3). Y despues del diluvio se los dió en manjar para su sustento y regalo, y otros grandes provechos (4).

3. Con estas consideraciones tengo de moverme á glorificar al Criador, admirándome no solo de la omnipotencia que mostró en hacer en un momento con solo su palabra tanta muchedumbre y grandeza de criaturas, sino tambien de la providencia paternal que descubrió para con nosotros, proveyendo los mares y los ríos de pescados tan regalados para nuestro sustento y gusto; y así puedo decir con David: Ó Dios eterno, ¡cuán grandes son las obras que has hecho con tu infinita sabiduría! la tierra está llena de las cosas que criaste, y este mar grande y espacioso con tus senos está lleno de tantos peces que no tienen número: allí viven los grandes y los pequeños; los dragones y ballenas que hiciste andan por él jugando, cazando otros menores para su entretenimiento y sustento; pero por tu divina providencia los hombres tambien pasean este mar en sus naves, y juegan y se deleitan, pescando de unos y otros peces para su comida y entretenimiento (5). Ó Gloria mia, derrama sobre mí tu copiosa bendicion, para que te alabe y sirva por los innumerables bienes que nos das con ella: sean mis juegos amarte, mis deleites servirte, y mis entretenimientos pescar en el mar de

(1) Psalm. ciii, 25. — (2) Genes. ii, 26. — (3) Psalm. viii, 9. — (4) De Aug. lib. de Gen. ad litteram, c. 5; D. Thom. q. 71, art. 3. — (5) Genes. ix, 2. — (3) Psalm. ciii, 24.

este mundo muchas almas que se ocupen en tu servicio por todos los siglos. Amen.

PUNTO SEGUNDO.—*De las aves*.—1. Lo segundo, se ha de ponderar como Dios nuestro Señor en este mismo dia adornó el aire, produciendo del agua grande muchedumbre de aves de diferentes especies. Sobre lo cual se ha de ponderar, lo primero, como la omnipotencia de Dios, para criar las aves, se sirvió como de materia del agua (1), especialmente del agua mas sutil que está en los vapores y nubes del aire, para que tambien el aire ayudase á la formacion de lo que habia de ser adorno suyo. Y así en diversas regiones del mundo crió muchedumbre de aves en cada una, las que se podian mejor conservar, segun sus calidades; y á todas echó su bendicion, para que se multiplicasen, como á los peces, y con su providencia dió á todas mantenimiento conveniente, á unas en la tierra, á otras volando por el aire, y á otras nadando en el agua, y para esto les dió alas, picos é instrumentos muy proporcionados.

2. Lo segundo, ponderaré la grandeza de este beneficio, discurrendo por los bienes que abraza: porque unas aves nos sustentan regaladamente con sus carnes; otras nos recrean con sus dulces cantos; otras nos atavian con sus plumas; otras nos enseñan lo que debemos hacer, con las industrias que tienen en hacer sus nidos, en criar sus hijos, y en conocer la mudanza de los tiempos. De donde toma el mismo Dios muchas comparaciones que sirven á este intento. Unas veces se compara al águila que vela sobre sus hijos (2), y á la gallina que los abriga con sus alas (3): otras veces reprende nuestra ignorancia con el conocimiento de la cigüeña y el milano (4).

3. Finalmente, todo el trabajo de las aves con sus inclinaciones é industrias para en nuestra recreacion y provecho. Con unas cazamos otras, y echando por el aire los pájaros de volateria, de allá nos echan la caza, recreándonos en ver la sagacidad que tienen en rendirla. Y hasta la abeja, que, como dice el Sabio, *es pequeñita entre las aves, produce la miel, que es lo primero de la dulzura* (5), para regalo de los hombres, y tambien la cera, de que se hacen velas y otras muchas cosas de gran provecho; por las cuales todas debemos dar grandes gracias á nuestro Criador y Bienhechor, reconociendo en las aves domésticas y en las bravas, y en los huevos, cañones y plumas, en todos sus despojos, la providencia paternal de

(1) De Aug. lib. de Gen. ad litteram, c. 5; D. Thom. q. 71, art. 3.

(2) Deut. xxxii, 11.—(3) Matth. xii, 37.—(4) Jerem. viii, 7.—(5) Eccli. xi, 3.

Dios que tantos regalos y entretenimientos crió para sus hijos. Ó Padre dulcísimo y amorosísimo, que retrataste tu caridad y misericordia, y tu admirable y gran providencia en las aves que criaste en este día, muéstrala conmigo liberalmente en hacerme cuidadoso de servirte, como tú lo fuiste de regalarme. Sean las aves mis maestras, para aprender de ellas á madrugar y cantar tus alabanzas; séanme motivos de virtud para volar en tu servicio, renunciando el regalo demasiado del cuerpo por el que de esto recibiré dentro de mi espíritu. Amen.

PUNTO TERCERO.—*De las dos vidas activa y contemplativa.*—1. Lo tercero, se ha de considerar como Dios nuestro Señor viendo todo lo que habia hecho en este día, lo dió por bueno, porque todo era muy perfecto y conveniente para el fin que lo ordenaba.—Y en particular se ha de ponderar como fué muy conveniente en un mismo día adornar el agua y aire, que simbolizan mucho entre sí, y están muy hermanados, especialmente el agua terrestre, y la region del aire cercana en que andan los vapores y aguas de las nubes, para significar el gusto que recibe nuestro Señor en premiar á los que se hermanan y ayudan unos á otros, pareándolos en los favores, como ellos se parean y aunan en caridad. Pero levantando mas el espíritu ponderaré lo que dice la Iglesia en el himno de las Vísperas de esta feria quinta, que de las cosas que hizo Dios del agua, *partim relinquis gurgiti, partem levas in aera*, una parte hundes en la mar, y otra parte levantas en el aire, significando que los que son engendrados por el agua del Bautismo se parten en dos modos de vida; unos son seglares, y otros religiosos; unos siguen la vida activa, figurados por los peces, porque en la mar de este mundo se ocupan en obras de virtud, mezcladas con negocios y cuidados del siglo. Otros escogen la vida contemplativa, figurados por las aves, porque con las alas de la contemplacion vuelan de lo terreno á lo celestial, y tienen su conversacion en los cielos.

2. Los primeros tienen la parte de Marta, de quien dijo Cristo nuestro Señor, que andaba solícita y turbada en muchas cosas (1), porque viven en el mar tempestuoso y turbado del mundo, donde hay muchas cosas que turban y amargan nuestras almas. Los segundos escogen como María, su hermana, la mejor parte, gozando de la quietud que tiene quien se levanta sobre lo terreno y sobre sí mismo á juntarse en union con Dios, que es el uno necesario á quien se ha de ordenar todo lo demás, como en su lugar se dijo (*en la in-*

(1) Luc. x, 41.

*trod. de la parte III y de la V*). Unos y otros son buenos, porque ambos estados hizo Dios, y los santificó con el agua del Bautismo, y los lava con el agua de penitencia y lágrimas: y así de ambos se entiendo lo que dice la Escritura: *Vio Dios lo que habia hecho, y era bueno* (1); pero en diferente manera, porque como los peces se hicieron de las aguas terrestres, que en el mar son amargas; así los ejercicios de penitencia, y lágrimas de los seglares y de los activos, van mezclados con dolor y amargura de corazon, por las culpas en que han caido y caen por su flaqueza; pero las lágrimas de los contemplativos son aguas dulces y delicadas como vapores del cielo, de que fueron hechas las aves, porque son lágrimas de amor y devocion, con deseos y suspiros de unirse con Dios.

3. Demás de esto, aunque en un día se hicieron peces y aves, primero se hace mencion de la formacion de los peces, que son mas imperfectos, y despues de las aves, que tienen mayor perfeccion en su ser natural, porque nuestro Señor de lo imperfecto va subiendo á lo perfecto, para significar que la vida activa es primero que la contemplativa, y primero nos hemos de ejercitar en llorar con amargura nuestros pecados, que subamos á la dulzura de la contemplacion, así como Lia fué primero que Raquel, y Jacob primero se desposó con la primera, y despues con la segunda; porque de la vida activa, que es imperfecta, se sube á la contemplativa, que es mejor.

4. Finalmente, echó Dios su bendicion á los peces y á las aves, dándoles virtud de multiplicarse, para significar que echa su copiosa bendicion á estos dos géneros de justos, para que multipliquen y engendren muchedumbre de buenas obras, que son frutos de su vientre, y tambien engendren hijos espirituales, ganando almas para Dios. Y como cada uno engendra su semejante, cada uno inclina al otro á sus ejercicios de virtud. Aunque los peces son mas fecundos que las aves, para significar que la vida activa es, como Lia, mas fecunda que Raquel, y engendra mas hijos espirituales para Cristo que la contemplativa, la cual se entiendo de la vida activa perfecta, que tambien da parte á la contemplacion, y de ella saca lo que ha de enseñar y predicar á otros; pero tambien la contemplativa es fecunda como las aves, y engendra hijos, aunque pocos, pero perfectos como los de Raquel.—Considerando estas cosas he de animarme á los ejercicios de estas dos vidas, hermanándolos y juntándolos en un mismo día, como juntó Dios la creacion de estas dos cosas, suplicándole me dé gracia y ayuda para ello. Ó Criador de

(1) Genes. 1, 31.

todas las cosas, que en este día quinto criaste las criaturas que representan estas dos vidas, para dar vida y sustento á los hombres; suplicote que cada día des á mi alma pasto de accion y de contemplacion para conservar y sustentar su vida, hasta que por tu misericordia alcance la eterna, en la cual te alabe y glorifique por todos los siglos. Amen.

## MEDITACION XXIV.

DE LAS COSAS QUE HIZO DIOS EN EL SEXTO DIA.

PUNTO PRIMERO.—*De los animales terrestres.*—1. *Produzca la tierra vivientes de varias especies, jumentos, serpientes, y bestias: é hizose así,* etc. (1).—Lo primero, se ha de considerar como Dios nuestro Señor el sexto día quiso adornar la tierra con darla moradores que habitasen en ella; esto es, animales de varias especies, jumentos, serpientes, y bestias; en lo cual descubrió su omnipotencia, haciendo en un momento tanta muchedumbre de animales en diversas partes de la tierra, en cada una los que allí se podían conservar, dando la tierra materia de que se hiciesen, y obedeciendo al divino imperio sin resistencia, sacando de esta ponderacion los afectos que arriba se han tocado.

2. Luego ponderaré la muchedumbre y variedad de animales que Dios crió, los cuales reduce aquí la Escritura á tres géneros, uno que llama jumentos, que son los animales domésticos, y se llaman así, porque ayudan al hombre. Otros que arrastran por la tierra, y con nombre general llamamos serpientes. Otros que llama bestias, que son los animales del campo, y las fieras. Y en cada género de estos hizo varias especies, con maravillosas figuras, propiedades é inclinaciones, y á todos provee de mantenimiento conveniente, con admirable providencia, dándoles instrumentos para procurarlo. Y juntamente les da armas defensivas y ofensivas, y astucias grandes para defenderse unos de otros, y para salir con sus intentos. De todo lo cual se precia Dios hablando con Job, contándole en cuatro capítulos maravillosas propiedades que dió á estos animales, la providencia que tiene con ellos (2); y por todas he de darle gracias, confiando que quien tal providencia tiene de los animales, mucho mayor la tendrá de los hombres, como despues veremos.

3. Lo tercero, ponderaré el grande beneficio que nos hizo Dios

(1) Genes. i, 24; D. Thom. 1 p. q. 72. — (2) C. XXXVIII-XLI.

en la creacion de estos animales, porque unos sustentan con sus carnes regaladamente; otros nos visten con sus lanas, y nos calzan con sus cueros; y hasta los gusanillos nos hacen la seda con que nos adornamos; otros nos ayudan en los caminos, y en llevar las cargas, guardan nuestras cosas, y defienden nuestras personas; otros nos recrean y honran con su generosidad, y nos sirven en la paz y en la guerra; otros nos enseñan con sus astucias y sagacidades; y hasta la hormiga es maestra de los perezosos, y á ella les envia el Espíritu Santo para que aprendan á huir de su pereza (1). Finalmente, los provechos son tantos, que no se pueden contar; pero cada día los experimentamos, y por cada experiencia habíamos de álabar á Dios, y dar innumerables gracias al Criador por dos títulos: el uno, por el bien que hace á las criaturas, sin conocer ellas de dónde les viene, supliendo yo su ignorancia con mi ciencia, y dándole las gracias que ellas no saben darle: el otro, por el bien que á mí me hace por medio de estos animales, pues todo lo que ellos tienen es para mí, y mas me sirve á mí que á ellos. Ó Dios liberalísimo, que nos diste tantas ayudas para pasar esta vida con alivio, ayúdanos con tu gracia, para que de tal manera pasemos por estos bienes temporales, que no perdamos los eternos. Amen.

PUNTO SEGUNDO.—1. Lo segundo, se ha de considerar como mirando nuestro Señor esta obra, vió que era buena, aprobando los tres géneros de animales que habia hecho, no solamente los domésticos y mansos, sino las serpientes y las fieras, sin embargo de que las serpientes son ponzoñosas, y las fieras hacen grandes daños á los hombres, por las razones que arriba se apuntaron (*en la meditacion XXIII, punto 5.º*): en especial, porque la divina Providencia quiso aquí mostrar su misericordia y su justicia. La misericordia, en que crió estas fieras y serpientes con tal sujecion al hombre, que si él no pecara no le pudieran dañar. La justicia, en que las toma por instrumento para corregir al que peca, á fin de que se enmiende, y si no quiere enmendarse, para castigarle por su pecado; y tambien para que los justos glorifiquen á Dios, viendo el cuidado con que les defiende, si no es cuando para su mayor bien permite que sean molestados de ellas. Lo cual ponderó el Sabio, diciendo: *La criatura sirviendo á ti su Hacedor, se embravece para dar tormento á los malos, y se amansa para hacer bien á los que confían en ti* (2). Ó Dios eterno, por cuya providencia todas las criaturas sirven, *omnium nutrici gratiæ tuæ, á tu gracia, conservadora de todas las cosas,*

(1) Prov. vi, 6. — (2) Sap. xvi, 24-25.